

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

Construcción y forja de la utopía andina

2018 AÑO
DE LA IDENTIDAD Y DEL PATRIMONIO
INALIENABLE DE NUESTROS PUEBLOS

NOVIEMBRE, MES DE LA GESTA
DE TUPAC AMARU; LOS DERECHOS
DEL NIÑO; VIDA Y PASIÓN DE
J.M. ARGUEDAS Y MANUEL SCORZA

CAPULÍ ES
PODER CHUCO

SANTIAGO DE CHUCO
CAPITAL DE LA POESÍA
Y LA CONCIENCIA SOCIAL

LUCERITO DE OJOS NEGROS

*Aurorita,
tus pupilas son carbón
brillo andino,
son mezcla de la noche
con los ánimos del río.
Lucerito,
dos gorriones
son tus ojos
de plumaje blanco y negro
que en las faldas de tus cejas
hacen un redondo vuelo.
Estrellita,
luz morena
en tus párpados de Puno
giran dos barquitos negros
con centellas de capullo.
Huallatita,
amor de lluvia,
hervor de agua en la mañana,
azabache fresco y dulce
el imán de tu mirada.
Vicuñita,
lado a lado
y arribita en tus mejillas
con leñita de luz negra
dos fogones incentivas.
Nevadita,
entusiasmada
pestañitas de alpaca,
tus ojitos son manjares
del nocturno Titicaca.*

JUAN FLORES ARRASCUE

Juan Flores Arrascue nació en Santa Cruz, Cajamarca, en 1955. Es maestro cesante, poeta, declamador y creador espontáneo de versos circunstanciales. El poema Lucerito de ojos negros es Primer Puesto del Concurso Regional de Poesía 2008, organizado por la Casa del Poeta, Filial Juliaca. Puno.

28 DE NOVIEMBRE

DÍA DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

**FOLIOS
DE LA
UTOPIÍA**

BLANCAS PALOMAS Y MURCIÉLAGOS

Danilo Sánchez Lihón

1. ¡Y son dulces!

– ¡Quita! –Le dice su madrastra–. ¡Ésta es la comida de mis perros!

La niña se agacha y sale corriendo. Desaparece entre las piedras del corral de ovejas. Y en un rincón se sienta a llorar su pena y su amargura.

Su madrastra la odia. Quiere desaparecerla, hacerla morir de hambre, para que su esposo no se acuerde de lo linda y buena que era su madre, tal como había nacido la niña.

– ¡La tengo que ver retorcerse de hambre! –Jura, en sus adentros.

– ¡Fuera! –La bota cuando la ve acercarse a la cocina.

Ella desaparece.

Pero sabe encontrar muchas frutas y yerbas del campo, tallos y raíces que escogen las ovejas. Y que ella prueba para comerlas.

Sí. ¡Y son dulces!

2. Hilada toda esta lana

Pero hasta ahí la persigue la madrastra:

– ¡Solo tragando andas! ¡Como los chanchos!

Otras veces la empuja contra las piedras, diciéndole:

– ¡Quitas la comida del campo a mis ovejas; tragona maldecida!

Este día, cuando ella ha regresado con el ganado, ya es tarde.

Como siempre, no le ha guardado comida.

Entra al cuarto que comparte con los animales, pues había que guarecerlos a ellos del frío.

Hasta allí entra la madrastra arrastrando unos fardos de lana bien apretada y puesta en varios bultos pesados, que al rasgarlos inundan gran parte de la pocilga, diciéndole:

– Al amanecer tendrás hilada toda esta lana. ¡Si no lo haces te mataré a palos!

3. ¿Por qué lloras?

Ahí mismo se pone a hilar la niña, pero de tanto apuro el hilo se le enreda, se le hace nudos y se le rompe.

Pese a la rapidez que pone, a medianoche no ha avanzado sino una porción muy pequeña, de tanta lana que se alza en el centro del cuarto.

El sueño la vence. Tan acongojada se siente que las lágrimas le brotan abundantes y resbalan copiosas por sus mejillas.

En eso, como por encanto, se presenta una oveja blanca como la nieve, que le da unas coces suaves en su costado. Voltea la niña y le dice:

– Tú anda juega por otro lado. ¡No te acerques a esta huerfanita desdichada!

– ¡Pero entonces no llores! ¿Por qué lloras? –Le responde la oveja, parándose delante de ella.

– ¡Mi madrastra me matará a palos si no entrego hilada toda esta lana en la madrugada!

4. Finamente trenzados

– ¡No llores! –La consuela–. ¡Yo te ayudaré!

Y empieza a comerse rápidamente la lana. Y por el huequito del ano le va saliendo bien hilada una linda madeja alba y refinada como la nieve.

Y pronto acaban.

– ¡Gracias ovejita! –Dice la niña, abrazándola fuertemente. Es tan tibio el cuerpecito del animal que se consuela, durmiendo plácidamente esa noche.

Cuando ya despunta la madrugada, entra la madrastra llevando en la mano un palo de membrillo lleno de espinas para pegarla.

– ¿Dónde está la lana que has debido hilar anoche? –Grita.

Pero no tiene que esperar respuesta alguna, porque voltea los ojos maravillada de ver los ovillos finamente trenzados que están al frente suyo.

5. Grandes suspiros

– ¡Anda, saca el ganado y llévalo a pastar al campo! –Le dice, sin poder ocultar su rencor, y a la vez su asombro por la magnífica hebra de lana y la cantidad de ovillos que tiene delante de su mirada.

Pero la madrastra no anda contenta. De todos modos, quiere hacerle daño a la niña. Espera a que otra vez ella llegue por la noche. Y entrando a la habitación que comparte con los animales, bota una batea de quinua entreverada con arena. Y le dice:

– Para la madrugada la quiero escogida, limpia y bien pareja esta quinua en las bateas. Si no, ¡ya sabes que te mataré a palos!

Rápido se pone a escoger la niña con sus manos, ya diestras en el trabajo.

Pero a la medianoche no ha avanzado mucho. Y otra vez la aflicción la domina, hasta hacerla dar grandes suspiros, que, junto al cansancio, ya casi la vencen.

6. Llena de espinas

Nuevamente la oveja se aparece dándole suaves golpes con su frente en sus rodillas, diciéndole:

– Y ahora, ¿qué trabajo o castigo te han mandado hacer?

– ¡Recoger la quinua y separarla de la arena! Y si no la entrego bien escogida mañana mi madrastra me matará a palos.

Le dice entonces la oveja:

– ¡Yo te ayudaré!

Y soplando con sus narices va separando para un lado la quinua y para el otro la arena. Y la niña se apura en ir juntando el grano de comida y llenándolo a la batea.

Al otro día entra la madrastra:

– ¡Maldita! ¿Dónde está la quinua que tenías que recoger y limpiar para entregarme esta madrugada?

Y la amenaza batiendo la vara llena de espinas.

7. En un pedazo de teja

Y antes que la niña conteste ve la batea con la quinua reluciente, por lo amarilla, graneada y exuberante.

– ¡Vete llevando el ganado al campo! –Le dice estupefacta y sorprendida por este portento.

– ¡Tengo que matarla! ¡Tengo que matarla! Y tiene que ser pronto, antes que su padre se dé cuenta de las maravillas que hace esta chola, porque entonces la preferirá a ella, y a mí, ¿dónde ha de botarme?

Así la madrastra anda imaginando una forma de deshacerse de ella.

Este día la espera con varias latas de manteca de chancho que ha mezclado con linaza, diciéndose: ¡Esto qué va a poder hacer! Y la amenaza:

– Para esta madrugada me separas la manteca de la linaza. Y cuidado con comerla..., ¡tragona!

Aparte ha puesto, en un pedazo de teja, trozos de chicharrón untados con veneno.

8. Nada extraño sucede

Pero la madrastra se devana preguntándose:

– ¿Cómo hace este guiñapo humano para hilar tanta lana y para recoger y limpiar tanta quinua? ¡Y ahora, de repente me entrega separada la manteca de chancho de la linaza! ¿Qué hago? ¡Aquí tiene que haber algo raro!

Esto piensa antes de levantarse a cada momento a espiar por el cerrojo de la puerta.

– ¡Alguien entra a ayudarla, o tiene maleficio esta chola! –Se dice a sí misma.

Pero nada extraño sucede ante sus ojos. La pequeña está afanándose en separar la manteca de la linaza.

Hasta que ya casi vencida por el sueño, va por última vez a ojear lo que hace la niña.

Y allí justamente descubre el secreto, al ver cómo la oveja, con una rapidez increíble, ¡la ayuda con la lengua a separar a un lado la manteca y a otro lado la linaza!

9. Niña y oveja

Corriendo va la madrastra por un cuchillo y entra bruscamente, justo en el momento en que la oveja se distrae en ayudarla, y la coge fuertemente para degollarla.

La niña da un grito y se abalanza a quitársela, logrando que la suelte.

Corren a la puerta y detrás de ellos la malvada. Felizmente, la empujan y salen, echándose a correr por el campo.

Detrás de ellas va la cruel madrastra.

Todavía sonrío cuando ve que toman el camino que los lleva al barranco.

– ¡No se escapan, malditas! –Grita.

Y ciertamente, llegando al filo de la pendiente, caen niña y la oveja hacia el vacío.

Al borde se detiene la malvada para verlas estrellarse y quedar aplastadas en el abismo.

10. En plena luz radiante

Pero, ¡cuál no será su sorpresa al ver que, en vez de ir cayendo hacia el fondo, se levantan a esa hora del alba dos palomas blancas, que van suspendiéndose como cogidas de las manos!

Así nacieron las huachucas palomas que vuelan en este paraje de Santiago de Chuco, como dejándose caer y luego levantando su vuelo por los aires.

Son la huerfanita y su compañera, la amorosa oveja blanca.

La madrastra no pudo soportar tanto rencor que todavía siente. Y ella misma se arroja al barranco, donde sobrevuelan hacia el fondo con vuelo rasante y quejumbroso los murciélagos.

En esos seres se convirtió la madrastra al chocar contra las rocas, sin salir y nunca alcanzar a volar por el inmenso cielo azul, ni en plena luz radiante de la mañana, como sí lo hacen las blancas y hermosas palomas blancas.

Los textos anteriores pueden ser
reproducidos, publicados y difundidos
citando autor y fuente

dsanchezlihon@aol.com
[danilosanchezlihon@gmail.com](mailto:danosanchezlihon@gmail.com)

Obras de Danilo Sánchez Lihón las puede solicitar a:
Editorial San Marcos: ventas@editorialsanmarcos.com
Editorial Papel de Viento: papeldevientoeditores@hotmail.com
Editorial Bruño, Perú: ventas@brunoeditorial.com.pe
Ediciones Capulí: capulivallejoysutierra@gmail.com
Ediciones Altazor: edicionesaltazo@yahoo.es

DIRECCIÓN EN FACEBOOK
HACER CLIC AQUÍ:

<https://www.facebook.com/>

Teléfonos Capulí:
393-5196 / 99773-9575

capulivallejoysutierra@gmail.com

Si no desea seguir recibiendo estos envíos
le rogamos, por favor, hacérselo saber.